

Las lluvias de la siembra

Han podido sembrar los labradores españoles en octubre de 1942 porque ha llovido muy a tiempo, a principios de ese mes y a último de septiembre.

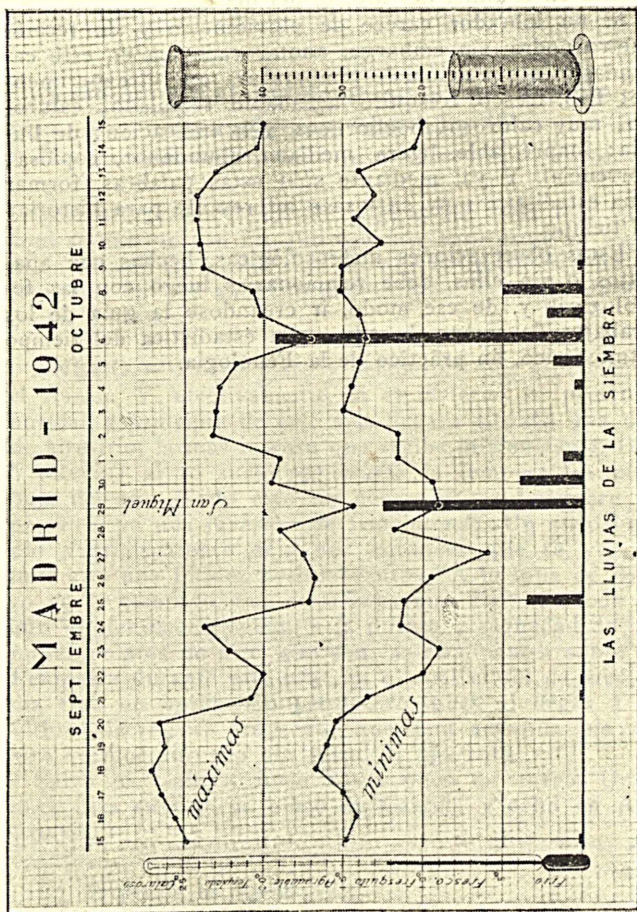
En Madrid, por ejemplo, cayó una capa de lluvia de 7 milímetros de altura (o, lo que es lo mismo, 7 litros por metro cuadrado de terreno) el día 25 de septiembre, 25 mm. el día de San Miguel, 9 mm. el día siguiente, 2 mm. el primero de octubre, 1 mm. el día 4, 4 mm. el 5, 38 mm. el día 6, 4 mm. el 7, 10 mm. el 8 y cifras pequeñas otros días. En total, 100 mm. distribuidos en dos semanas. Esta es una cantidad muy suficiente para la siembra. En Madrid, que suele llover unos 400 milímetros en todo el año, esos 100 mm. representan una porción muy importante del total.

Los agricultores cuidadosos debían llevar una estadística de las lluvias. Para ello la Sección de Climatología del Servicio Meteorológico Nacional (Apartado 285, Madrid) les proporciona **GRATIS** pluviómetros con que medir la cantidad de agua recogida cada día.

Igualmente convendría que estuviesen provistos de termómetros de máxima y de mínima (que también proporciona gratis el Servicio Meteorológico Nacional, aunque con mucha mayor parquedad que los pluviómetros).

Si un agricultor cuidadoso de su hacienda realiza ambas observaciones, puede ir registrando gráficamente los datos en un simple papel cuadriculado, del que hoy día hay en abundancia en las papelerías, bien en hojas sueltas, bien en las de cuadernos, y esto es mejor,

Como modelo de gráfico que puede dibujar así, adjunto va el correspondiente a Madrid durante el periodo de 15 de septiembre a 15 de octubre de 1942.



Se destacan en él la baja de temperaturas y las lluvias por San Miguel; el aumento de temperatura que siguió a continuación (veranillo de ese Santo) y las lluvias torrenciales, que produjeron las terribles inundaciones en el túnel del Metro, del día 6.

Si un labrador carece de pluviómetro y de termómetro podrá, sin embargo, anotar cada día en este calendario la sensación de temperatura que él experimente: frío, fresco, fresquito, agradable, templado, caluroso, muy caluroso, bochornoso, y la indicación: de lluvia: inapreciable, ligera, mediana, abundante, copiosa, torrencial. Y ya, mediante sólo estas palabras, formar una estadística muy curiosa e interesante para historiar el tiempo.

Estas observaciones meteorológicas, hechas con aparatos o sin ellos, debe relacionarlas luego con las fenológicas y, de ese modo, ir creándose la guía de los trabajos de campo, basada en la estadística del tiempo atmosférico, fin práctico de la Fenología.